



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10878

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

DIFICULTADES

No esperábamos que después de haber pedido el alcalde permiso para atravesar la zona militar con la tubería que ha de llevar el alumbrado por gas á Los Molinos, surgieran dificultades de importancia que pusieran las aspiraciones de aquel barrio en trance de no ser satisfechas. Vencidas las repugnancias á que dicha tubería pasara por la carretera; orillada ó á punto de orillarse la dificultad del paso y con presupuesto bastante para ayudar á la obra, surgen las dificultades de donde menos se esperaban: de la empresa del alumbrado, que exige como garantía para realizar los trabajos cierto número de luces públicas, pagadas por el municipio y trescientas suscritas por particulares y pagadas por éstos.

Si la empresa del gas se hubiera impuesto del asunto, hubiera visto que el barrio de Los Molinos puede satisfacer con exceso las condiciones que se le quieren imponer y nada dijera respecto á garantías. Esto ahora que está en su desarrollo; más adelante conforme se vaya extendiendo ha de reclamar más alumbrado público y particular, agrandando el negocio de la compañía.

Que esto es así no cabe duda. Dos días hace que los vecinos de dicho barrio saben que se les exige una suscripción de trescientas luces para que la empresa se re-

suelva á canalizar, y anoche mismo estaban cubiertas con exceso, quedando aun muchos propietarios á quienes no se ha hablado del asunto, pero que seguramente han de pedir instalaciones.

No se preocupe la empresa porque le pueda resultar malo el negocio del alumbrado de Los Molinos; ni siquiera hay que hacer números para convencerse de que es bueno; basta echar una ojeada sobre aquel barrio y observar su importancia, para quedar convencido de que el dinero que se ha de emplear en la instalación será recogido con exceso.

La garantía que se pide está pronta por parte de los vecinos de aquel barrio. Y como este punto era el único que podía ofrecer dificultades, y no las ofrece, es de esperar que muy pronto comiencen los trabajos de canalización para llevar al barrio de Peral la luz que tanto desean aquellos habitantes.

UN TIMO EN EL JAPÓN (1)

La otra tarde penetró en el Japón un sujeto, y de modo muy discreto cierto muestrario pidió, á nombre de un respetado conocido caballero

de quien, en tono sincero, dijo el hombre ser criado.

Muestras dió el comerciante; con todas ellas cargó y de la tienda salió con las muestras tan campante.

Al poco vuelve, y un terno, con pantalón además, pide que le corten, ... mas, sin duda en su fuero interno el comerciante pensó si aquello un timo sería, por no sé qué tontería conque Escamez se escamó, y le dijo sonriente,

(1) Tienda de tejidos, calle Mayor.

las telas cortando ya:

—¿A usted acompañará de mi casa un dependiente, portador de la factura que entregará á la señora.

—Pues que venga en buena hora, contestó el tal con finura.

Y en efecto, ambos á dos de aquella tienda salieron y unas calles recorrieron en paz y en gracia de Dios.

El dependiente—ya adulto—la cuenta lleva en la mano, mientras que el otro va ufano de las telas con el bulto.

Llegan á la casa al fin, penetran en el portal y el llamador de metal suena... tin... tilin... tilin

Se abre la puerta; el criado con el bulto, á la pared arrimase, y,—pase usted dice al que lo ha acompañado.

(Sobre quien entra primero diálogo se entablaría... mas el sirviente porfía, y logra que entre el tendero.)

Este, dando gracias, pasa; y en cuanto á pasar acierta, el otro cierra la puerta,

y del portal de la casa sale corriendo sin tino con terno y con pantalón, pensando:—*Soy un ladrón estremadamente FIN!*

JOTA.

GLORIAS NACIONALES

CAE EN PODER DE LAS TROPAS DE FELIPE IV LA PLAZA DE JUROMENHA (PORTUGAL)

9 de Junio de 1662

La guerra sostenida entre España y Portugal desde 1657, continuando en 1662, sin que los españoles pudieran vanagloriarse de haber recuperado su antiguo dominio sobre el reino lusitano, ni los portugueses jactarse de conservar la independencia que años antes adquirieron. Ambos dominaban, si; pero á costa de mucha sangre y de una vida intranquila y en constante peligro. Deseando Felipe IV terminar de una

voz aquella continuada lucha, desde luego con la reconquista del perdido reino; en 1661 decidió arripiar la campaña; y á este fin, cada uno con su columna, fuerte de 14.000 soldados, don Juan de Austria, el duque de Osuna y el marqués de Viana se internaron en territorio portugués.

Las plazas de Arronches y Borba, y fortalezas de Alconches, Valdemula y Albergaria fueron los primeros baluartes que cayeron en poder de los invasores. Después de tomada Borba, dirigióse D. Juan de Austria á Juromenha, plaza situada en una eminencia á orillas del Guadiana, con muralla fuertísima y una numerosa y decidida guarnición. Mas nada significaba todo eso para los aguerridos soldados de los tercios castellanos, italianos, flamencos y alemanes de que se componía el ejército del de Austria.

Con resolución firme de apoderarse de la plaza, la rodearon de trincheras, baterías y otras obras, estrechándola cada vez más y batiéndola día tras día sin que la lucha cesara hasta llegada la noche.

Sabedora la Regente doña Luisa de Guzmán de la apurada situación de Juromenha, envió á levantar el cerco al marqués de Marialva y al conde de Schomburg, los cuales después de sostener varias escaramuzas con los españoles, optaron por abandonar aquellas tierras, vista la imposibilidad de ser vencedores y libertar á los sitiados, recomendando al gobernador de la plaza, D. Manuel Lobato Pinto, que resistiera cuanto le fuere posible, que sólo en situación muy extrema capitulara; pero que lo hiciera en condiciones honorosas.

Por una y otra parte se luchaba con heroica bravura, particularmente por parte de las tropas de Felipe IV; pues como pertenecían á distintos países, en competencia, actos de arrojo inconcebible: En el último asalto dado á la plaza, rechazado con heroísmo y á costa de grandes pérdidas, la columna de los castellanos acometida por más numeroso enemigo que las otras, se retiró de las murallas antes que las de los italianos, y creyéndose deshonrada por este hecho, pidió dar nuevo asalto, lo que le fue concedido, costándole esta muestra de valor de amor propio enormes bajas.

Escaseando los víveres y municiones en la plaza, y convencido su gobernador de que si dejaba transcurrir más tiempo se colocaba en peores condiciones para pactar una capitulación honrosa, la entregó á D. Juan de Austria el 9 de Junio, saliendo con todas sus tropas pertrechos para Villaviciosa, obedeciendo las órdenes del marqués de Masrialva, donde éste le esperaba fuertemente atrincherado, para rechazar al enemigo cuando ante ella se presentara.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: La gratitud de un pueblo.—Caridad sublime.—Todos honrados.—La caridad madrileña.—La Corrida de Beneficencia.—El Ateísmo de Madrid.

Aunque ni uno sólo de los supervivientes había olvidado aquella abnegación, aquellos consuelos prodigados, aquel acto de caridad y amor de su cariñoso y malogrado monarca, y ni uno sólo había sentido apagarse en su pecho el fuego de agradecimiento, con que ellos, en su humildad, podían, pagar los beneficios recibidos de persona tan elevada, tenían una deuda pendiente, una deuda voluntaria, creada allá, en el interior de sus corazones, y á satisfacerla se aprestaron todos, grandes y chicos, cada uno con la porción que su estado permitía, todos con el mismo entusiasmo, con el mismo anhelo, con la misma fe.

Fresco está aquel acto sublime de amor al prójimo y del valor. La mortal epidemia que cubría con negros crespones las hermosas provincias levantinas, habiase trasladado al bello Aranjuez, cual si su destino fuera difundir la muerte donde la Naturaleza derramó más vida. En aquel oasis perdido en las inmensas, áridas y tristes llanuras de la Mancha, el dolor se había filtrado por todas partes y allí la desesperación y muerte reinaba con despótica crueldad.

Sabedor el joven y caritativo rey de lo que ocurría en el rincón donde sus

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 425

—¡Oh! no me llameis así... Usad de mas confianza. Dadme un nombre á vuestro gusto impregnado de poesía, lleno de recuerdos y empapado en esperanzas. En esta habitación todo respira á otra época mas dulce y encantadora... Mirad: por doquiera nos rodean imágenes brillantes.

Y una de sus manos blanca y transparente fué señalando mil objetos llenos de amor.

La frente de Martín se principió á cubrir de sudor.

—¿Y como queréis que os llame?

—Escogedlo vos á vuestro antojo.

—Eso no es posible.

—Pues bien, dadme mi nombre de pila... Tiene algo de mitológico.

—Si tenéis la bondad de decirmelo...

—Diana.

Los ojos de los dos jóvenes se buscaron otra vez con desconocida ansiedad.

Martín se llevó la mano á la frente como si un fuego invisible la abrasase.

—Os obedezco, exclamó casi delirante; os daré ese dulce nombre... y lo fijaré en mi alma para que no se me olvide.. Diana, permitidme que siga trabajando.

—Esperad, quiero que tomeis un refrigerio antes

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 424

Gracias, señora, contestó Martín... no estoy cansado ni creo me cansaría retratando vuestro semblante.

—¡Oh! ¿sabeis galantear?

—Solo se decir lo que siento. Os encontré mas hermosa que todos los modelos de Rafael y todas las vírgenes de los grandes maestros de la pintura. Dispensad si mi lenguaje no usa de artificios para difrazar la verdad: hablo con el idioma del artista que admira lo bello y ensalza lo grandioso.

—¡Ah! exclamó la mariscala... Yo creía...

Martín bajó los ojos ante la deslumbradora mirada de la dama, y dijo con voz trémula:

—Ignoro si os habré ofendido.

—Hablad como gustéis, señor Alvarado; vuestro lenguaje nunca puede ofenderme. Yo me he presentado á vos con confianza y si se quiere con abandono. Un pintor debe ser un íntimo confidente de nuestra persona, y de aquí nace el que atiende con gusto ese lenguaje apasionado y melodioso. El arte es una especie de amor puro que vuela en otras esferas y no se confunde con el dolor de nuestros miserables deseos. Ved como yo comprendo algo de vuestra profesión.

—Señora... señora... exclamó Martín trastornado con aquellas palabras.

CARLOS II EL HECHIZADO

421

las líquidas llanuras del mar... Nunca había escuchado una armonía como aquella.

Si es verdad que Orfeo fascinaba á las bestias con los sonidos de su lira, que Terprando enagenaba á sus oyentes, que Damon calmaba ó agitaba las pasiones con las modulaciones de su flauta, que Saffo hacia llorar con las dulzuras que arrancaba de su arpa á los griegos que escuchaban sus cánticos, entonces aquella mujer, angel en la actualidad, había robado estos maravillosos secretos, había interpretado de un modo divino aquellos sonidos con los cuales hacia temblar al corazón y arrobar el entendimiento.

Y despues del segundo preludeo, una música blanda y suave como la sonrisa de la brisa ó la corriente de un arroyo; luego un suspiro, un cántico, un torbellino ligero, rúido, deslumbrador, que ya espiraba pasajeramente, ya volvía á sonar, á girar, á revolotear, á estallar como un diluvio de armonías, de gemidos y de cadencias.

Entonces la hermosa fisonomía de la mariscala volvió á inspirarse progresivamente; llamas desconocidas brotaban de sus ojos, alientos incógnitos emanaban de su boca, y luego cuando el canto iba muriendo, cuando todo parecía concluir, se presentaba en sus labios una sonrisa llena de amor y de